

LA OBSERVACIÓN COMO RECURSO METODOLÓGICO EN EL CAMPO DE LO INSTITUCIONAL

Lic. María José Acevedo

Introducción

La observación es una "técnica" utilizada espontánea o deliberadamente, tanto en el mundo animal como en el humano para conocer la realidad, ubicarse en ella y utilizarla en beneficio propio. En el mundo animal los datos captados a través de los sentidos (vista, olfato, oído...) procuran información generadora de comportamientos básicamente instintivos destinados a preservar la supervivencia del individuo y de la especie. En el mundo humano, mundo social, las cosas son muy diferentes

En primer término los datos obtenidos, a través de *la mirada* en principio, pero siempre con la concurrencia del resto de los sentidos, no son aislables de las estructuras del lenguaje dentro del cual se ha ido constituyendo la subjetividad de los sujetos. De esto surge que todo *lo observable* es *descriptible*, pero que así como el lenguaje no es unívoco tampoco lo es la *interpretación* de los datos observados.

El hombre, a diferencia del animal, es un ser simbólico cuya existencia está abocada a la búsqueda de *sentido*. Y esto ya desde el momento en que, sin tener conciencia aún de que existe un realidad ajena a él, experimenta el calor del cuerpo materno, su olor, desde el momento en que su mirada se cruza con la de ella. Luego, durante los primeros años de vida, el niño observa la realidad y la designa, las palabras le otorgan un dominio imaginario sobre esa realidad tal como es significada por su núcleo cultural más próximo que es la familia. A medida que crece y experimenta "otro mundo", el *mundo social* de la escuela, de los amigos, continúa sus observaciones y, en los intercambios con esos otros que ahora forman su entorno, construye nuevas significaciones y, por ende, nuevas realidades. Finalmente el adulto comprende que el mundo humano está conformado por realidades muy diversas y que, por otro lado, muchos de los elementos que las integran no se avienen a un abordaje empírico. Los datos no están siempre allí, a disposición de los sentidos, transparentes en su significado, sino que deben ser *inferidos e interpretados*. Lo que rara vez advierte, no obstante, es que dichas inferencias surgen de una elaboración, de una *construcción* que, como dije antes, no es producto de su exclusivo pensamiento propio, sino que es elaborada en el curso de las interacciones cotidianas, lingüísticas y prácticas, con sus semejantes. Pero aún en estos casos la *observación* está en el origen, es la puerta de acceso a esa creación colectiva: el *fenómeno observable* reactiva la búsqueda de sentido y en ese camino adquiere realidad aquello que no era.

La observación en las Ciencias Sociales

Y como los procedimientos de la ciencia nunca son ajenos a los procedimientos utilizados por el hombre común la *observación* ha sido durante siglos un recurso privilegiado en el campo de las Ciencias Naturales. En otro terreno, el de las Ciencias Sociales, las dos disciplinas pioneras en el uso de esta herramienta fueron la Antropología y la Sociología.

- Los antropólogos anglosajones y franceses que llevaron a cabo sus estudios en el siglo XIX, lo hicieron en sociedades cuya cultura era completamente distinta a la cultura del investigador. Su interés estaba centrado en las normas y prácticas de esos pueblos (sistema de parentesco, religión, etc) a las que consideraban como representativas de la totalidad de su cultura. Durante mucho tiempo los investigadores, ignorando la lengua de los nativos, dependieron del testimonio de informantes a cuya elección se concedió gran importancia. De esta tarea, llevada a cabo en sociedades que carecían de escritura y de una organización social claramente estratificada, nace la tradición del *trabajo de campo* que implica la presencia prolongada del investigador en el seno de la cultura estudiada, y la utilización de la *observación directa* como un recurso metodológico al que se agregan otros como la entrevista, el diario de terreno, el trazado de mapas de área, etc.

La Antropología define poco a poco el procedimiento que la caracteriza: la etnografía, especulación elaborada en términos de "descripción densa" (Gilbert Ryle). Descripción que, a partir de las técnicas mencionadas, "apunta a encarar una serie de estructuras conceptuales complejas, captándolas primero y explicándolas luego", "se busca la explicación interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie". (C. Geertz, 1995).

El procedimiento etnográfico de recolección de datos está dirigido a relevar:

- el inventario de los elementos propios de una determinada cultura: herramientas, técnicas de producción, vestimenta, tipos de vivienda, objetos artísticos...

- los comportamientos regulares ligados a la vida familiar, los intercambios económicos, las prácticas religiosas...
- las reglas instituidas a las que responden las relaciones entre las personas y sus creencias, información proporcionada por un individuo que es, al mismo tiempo, vocero de su núcleo cultural e interlocutor privilegiado del investigador.

La Antropología se plantea así como una ciencia interpretativa de la conducta humana en tanto acción simbólica. Las interpretaciones del etnógrafo son "interpretaciones de las interpretaciones de otras personas sobre lo que ellas y sus compatriotas piensan y sienten". Interpretaciones entonces de segundo o tercer orden que conducen a formulaciones que se elaboran atendiendo a las fórmulas que los actores mismos utilizan para definir lo que les sucede. El etnógrafo *observa, registra y analiza* buscando desentrañar el sentido de lo que allí ocurre, y absteniéndose de realizar juicios valorativos. Tampoco se propone "realizar una serie de observaciones para incluirlas luego bajo el dominio de una ley, sino tomar una serie de significaciones presuntivas y situarlas dentro de un marco de inteligibilidad". (C. Geertz, 1995)

- Los sociólogos por su parte se consagran al estudio de sociedades cuya cultura no es ajena a la del observador. El objetivo final de su *observación* es encontrarle una significación a los datos ubicándolos en su contexto, ordenándolos en función de categorías sociológicas, y midiendo su grado de generalidad. (Henri Peretz, 1998)

Puesto que toda opción metodológica depende del marco teórico de referencia conviene destacar que el papel de la *observación* en la Sociología ha ido variando de acuerdo a las distintas formas en que esta ciencia fue definiendo su objeto a lo largo del tiempo.

Para Durkheim el mundo social se diferencia del natural por su carácter "normativo".

Sin embargo advierte que los fenómenos sociales son esencialmente *morales*, por lo tanto la conducta humana no está sólo regida mecánicamente por reglas utilitarias, sino por la adhesión a los ideales morales que constituyen la *conciencia colectiva*. El conflicto deriva de la tensión constante existente entre las tendencias egocéntricas de los individuos, tendencias orgánicamente determinadas, y el sistema colectivo de valores. El propósito de la sociología para Durkheim es el de elaborar teorías acerca de la conducta humana y hacerlo por vía inductiva, esto es, sobre la base de la *observación* previa de dichas conductas. Esas observaciones llevadas a cabo por el científico social apuntan, por un lado, a definir las características externas y visibles de la conducta y, por otro lado, deben evitar la influencia de las ideas que los actores tienen acerca de sus propias acciones y de las de sus semejantes. El pensamiento científico no puede dejarse contaminar por el sentido común de los actores ya que existe una brecha insalvable entre la interpretación que hace el hombre común de los fenómenos observados y la interpretación sociológica de los mismos.

Desde esta concepción positivista inicial, pasando por la fenomenología trascendental de Husserl para la cual "lo objetivo" tiene significación en la medida en que la conciencia lo circunscribe a partir de un acto ideativo que pone entre paréntesis todos los supuestos que tenemos sobre la naturaleza, nosotros mismos y los otros, hasta la sociología descriptiva propuesta por Shutz según la cual "toda ciencia social se fija como meta primaria la mayor clarificación posible de lo que piensan sobre el mundo quienes viven en él", la Sociología ha recorrido un largo camino. Camino que conduce de un paradigma normativo y funcionalista a uno interpretativo, en el que las teorías formuladas por las Ciencias Sociales son "construcciones de segundo orden" íntimamente vinculadas a las nociones mediante las cuales el lego otorga significación a su vida cotidiana.

Siguiendo la línea de Shutz, Winch afirmará que estudiar la conducta social implica "comprender" las acciones observadas, y el observador sólo podrá hacerlo teniendo en cuenta las reglas de juego particulares a las que responden esas conductas dentro de una cultura determinada.

La tercera corriente de lo que se ha denominado la "sociología interpretativa" es la Etnometodología fundada por Garfinkel, sociólogo formado en la universidad de Harvard y cuyo pensamiento es influenciado por las ideas de Parsons, Husserl, Merleau-Ponty y Shutz. En sus "Estudios en Etnometodología" Garfinkel propone considerar los hechos sociales como realizaciones prácticas de actores que "definen la situación" en el curso de sus interacciones, haciendo uso de un *savoir-faire*, de metodologías y procedimientos no científicos cuyo análisis debe constituir el verdadero objetivo de la Sociología.

Contrariamente a lo planteado por Durkheim y sus seguidores quienes intentaban dilucidar cómo actúan los sujetos frente a una situación previamente definida, y descartaban las descripciones de los actores por ser demasiado vagas y subjetivas, es decir, buscaban una "explicación" científica externa a los fenómenos tal como hacen las Ciencias Naturales, la Etnometodología pretende "comprender" las interpretaciones que los actores, concientemente o no, poseen acerca de su propio comportamiento y el de su entorno. La realidad social no es entonces un "dato pre-existente", sino el producto de la interacción de los sujetos a partir del sentido que le dan a los objetos, las personas y los símbolos propios de su cultura. Para Garfinkel el gran error de la Sociología ha sido transformar al hombre observado en una abstracción, en un ser sin historia, sin pasiones y, sobre todo, sin capacidad de juzgar sus propias conductas, en síntesis, en un "idiota cultural", en lugar de reconocerlo, como proponía Shutz, como un "sociólogo en estado práctico".

La metodología empleada por esta disciplina se basa, al igual que para los etnógrafos, en la observación del terreno y de los actores en el aquí y el ahora de la situación. Recolectan asimismo sus datos a partir de la *observación directa*, la *observación participante*, conversaciones, estudio de informes, videos, grabaciones, proyecciones de las grabaciones realizadas a los actores, grabaciones de los comentarios surgidos durante esas proyecciones, etc. Estas últimas técnicas se sustentan en la idea de que las informaciones recogidas deben ser sometidas a una "validación intersubjetiva", que en nada cuestiona la "autoridad analítica" del investigador, pero que reconoce en el saber de los informantes el saber instituido en su comunidad de pertenencia.

En varios puntos la postura de la investigación etnometodológica coincide con la sostenida por el Análisis Institucional lourauniano: 1) las condiciones institucionales en las que se realiza la investigación, al incidir sobre ella, constituyen uno de los materiales a analizar en la investigación; 2) dar cuenta simultáneamente del objeto de investigación y del método empleado en la misma permite comprender mejor a ambos; 3) el análisis no es una prerrogativa exclusiva del experto sino del conjunto de los miembros del grupo o comunidad; 4) colocarse en el lugar del miembro de la colectividad supone analizar las propias implicaciones como parte de la estrategia de investigación.

Finalmente nos aproximaremos brevemente al tipo de mirada y de escucha comprometidas en la observación sociológica dentro de la línea del pensamiento "hermenéutico".

Los representantes de la primitiva tradición hermenéutica entre los que se destaca Dilthey, inauguraron la polémica acerca de la pertinencia de investigar las conductas humanas según el modelo utilizado para estudiar los hechos de la naturaleza. Ellos sostienen que mientras que los últimos pueden ser "explicados" causalmente, los primeros deben ser abordados de forma "comprensiva". En otras palabras el observador de la vida social debe intentar "revivir" o "reconstruir imaginariamente" la experiencia de aquellos cuya conducta pretende comprender. Más recientemente Gadamer, si bien coincide con la distinción originaria entre explicación y comprensión, afirma que esta última no depende de una "revivencia psicológica" de la experiencia de los sujetos observados, sino del establecimiento de un diálogo entre el investigador y dichos sujetos que implicará un intercambio entre dos marcos de referencia diferentes. Al introducirse en una "forma de vida" que le es extraña el observador lleva a cabo un acto creativo por el cual enriquece el conocimiento de sí mismo integrando el conocimiento de los otros (objeto de su observación). La comprensión de una conducta, como la de un texto, no pasa entonces por colocarse dentro de la experiencia subjetiva de su autor sino por captar aquella forma de vida que le otorga sentido. Por otra parte toda comprensión constituye un proceso infinito en tanto se apoya en una comprensión previa que la posibilita.

La *observación directa* como técnica sociológica de recolección de datos "consiste en ser testigo de los comportamientos sociales de individuos y grupos en los espacios mismos en que realizan sus actividades, sin modificar el desarrollo habitual de los mismos" (Henri Peretz, 1998).

Esto implica que el observador realiza las siguientes tareas:

- se integra y adapta, durante un tiempo más o menos prolongado, al medio habitual de los sujetos observados.
- observa los comportamientos (actos, gestos, interacciones e intercambios lingüísticos) de dichos sujetos.
- memoriza y registra en forma de notas o por cualquier otro medio lo que allí acontece.
- interpreta lo observado y redacta un "informe de observación"
- incluye este informe en un texto más amplio, destinado a la publicación, donde se articularán también las conclusiones obtenidas a partir de otras técnicas como entrevistas, análisis de documentos, estadísticas, etc.

Decir que el observador debe adaptarse al medio significa que se enfrenta a la imposibilidad de preverlo todo y que, en la medida que la situación evolucione durante su permanencia en el terreno, deberá modificar procedimientos que se han vuelto innecesarios o imposibles.

Los diferentes contextos requieren abordajes específicos:

- Cuando la *observación* está dirigida a *grupos amplios* o *multitudes* (viajeros en una estación, espectadores de un evento artístico, clientes de una gran tienda, personas que participan de un culto religioso, etc.) cuyas formas de acción colectiva son muy difíciles de captar a través de los métodos habituales en las ciencias sociales, el observador puede comenzar haciendo un recuento de los individuos a fin de clasificarlos en distintas categorías, para lo que deberá formular ciertos indicadores según los cuales realizar esa clasificación: edad, sexo, tipo de vestimenta, rasgos, vocabulario, acento, etc. Luego deberá ubicarse en un lugar que le permita captar

las interacciones dentro de ese conjunto humano de manera de descubrir en él una cierta organización, los ritmos en los que se desarrollan los acontecimientos, la utilización de los espacios, su respuesta a las normativas que rigen los comportamientos públicos en esos ámbitos, etc.

- Cuando la observación se realiza en un *medio cerrado* (cárceles, hospicios, organizaciones mafiosas, etc). En ese caso el observador comparte la misma inseguridad que ese medio tiene en relación a la sociedad y debe trabajar en la clandestinidad. Se incorporará entonces en forma anónima, disimulando su identidad y cuidando que sus características personales (sexo, edad, apariencia) no resulten incompatibles con el medio. Su mayor preocupación será que los individuos observados se reconozcan en sus informes y tomen represalias.
- Cuando la observación se lleva a cabo dentro de un *grupo informal*, esto es individuos cuyas actividades no están regidas por un reglamento ni se encuadran dentro de un marco jurídico (comunidad de inmigrantes por ejemplo). El observador trabajará abiertamente, pero como en este medio no existen normativas para autorizar su presencia llevará a cabo la negociación con un personaje clave del grupo con el que acordará la posibilidad de participar en forma parcial de las actividades cotidianas del medio. La permanencia más o menos prolongada en este tipo de terreno, a fin de relevar las situaciones más representativas del funcionamiento social ordinario del grupo, exigirá que el observador se adapte a su distribución del tiempo, vestimenta, formas de expresión, etc.
- Cuando la observación tiene lugar dentro de una *organización formal*. En este caso el observador negociará su entrada en la institución con las autoridades de la misma. Esa circunstancia determinará que en muchos casos en lo sucesivo sea visto por el resto de los miembros de la organización como un aliado de la jerarquía que viene a "espíar" para ella. Por esa razón es importante que antes de comenzar aclare a todos cuáles son los objetivos y condiciones de su tarea. El acuerdo inicial otorgará al observador la libertad de desplazarse dentro de la institución, consultar documentación, y establecer comunicación con sus miembros; en contrapartida ofrecerá ciertas garantías: se comprometerá a preservar el anonimato de la organización y de las personas, a no obstaculizar ni participar en la actividad institucional, a permanecer neutral en caso de conflicto, y a presentar el texto final de la investigación antes de su publicación.

La *observación participante* tiene su origen en la tradición antropológica representada por Malinowsky quien, en su obra "Los Argonautas del Pacífico Occidental", señala que para conocer la "visión del mundo" del nativo es necesaria la participación del observador en las rutinas y conversaciones de su cultura. La noción conjuga dos términos que hasta ese momento aparecían como antitéticos: *observación* = acercamiento externo al fenómeno, y *participación* = inmersión en la vida social. La sociología comprueba, como vimos, que aún la observación no-participante implicará la inserción del observador en la trama social de los sujetos investigados, su sometimiento a las normas y costumbres de esa sociedad, a las que deberá, además, adaptar sus métodos y técnicas de investigación.

La *observación en la sociología del trabajo* tiene una historia que nos conviene recordar en función de lo que plantearemos más adelante.

Este tipo de observación se inspira en las "monografías de Chicago" de las décadas del 20 y el 30 que otorgan igual importancia al estudio de los documentos originales que a la observación de los comportamientos en el terreno y a la transcripción de las notas recogidas allí. La Escuela de Chicago, inscripta en la tradición filantrópica protestante de trabajo social, se consagra a la investigación de los comportamientos en los medios urbanos marcados por una rápida industrialización que atrae a sucesivas olas migratorias, provocando transformaciones en la organización del trabajo y conflictos sociales y raciales.

En la década del 30, por demanda de las empresas que desean incrementar la productividad a través del mejoramiento del clima social de las organizaciones, las universidades de Harvard y Chicago se consagran al estudio sociológico del trabajo industrial y de las "relaciones humanas". Se trata de observar en situaciones reales y experimentales, y desde una perspectiva behaviorista, los efectos que las modificaciones en las condiciones de trabajo provocan en los trabajadores. El interés se desplazará luego a otros aspectos del trabajo como la dinámica de los equipos y el rol de los líderes.

En Francia la sociología del trabajo de posguerra se inspira en el modelo americano, y adopta la observación participante en la convicción de que el investigador para comprender la problemática del trabajo obrero debe compartirlo. Estas investigaciones se realizan bajo la dirección de George Friedmann y comprenden trabajos célebres como el realizado por Alain Touraine en las usinas Renault sobre la relación que los obreros establecen con la tecnología en función de su edad: los más jóvenes admiran la belleza de las nuevas maquinarias y se adaptan más rápidamente a la disciplina impuesta por la organización del trabajo de las grandes fábricas, pero mientras los viejos operarios reparan ellos mismos sus máquinas, los jóvenes informan a sus jefes de los desperfectos.

La observación en el campo de lo institucional

El recorrido que acabamos de realizar nos permitirá ahora definir el lugar que reservamos a la observación en una lectura psicosociológica de los fenómenos institucionales/ organizacionales en general, y de aquellos vinculados con una institución particular de la

cultura como es la institución del Trabajo. Podremos asimismo aclarar cuál es nuestra postura como investigadores/observadores en este campo.

Nuestras investigaciones tienen por objeto de estudio los colectivos de trabajo que llevan a cabo su práctica profesional en el seno de instituciones de diversa índole. Esta práctica -sostenemos- está atravesada por factores de orden material, funcional, político, libidinal y cultural propios de la organización en la que se realiza. La dinámica de estos factores, y sus recíprocas relaciones, inciden en las modalidades que adoptan dichas prácticas y en las vivencias subjetivas de los sujetos y que determinan su satisfacción o sufrimiento en el trabajo. Pero, al mismo tiempo, la forma en que esos trabajadores instituyen cotidianamente su práctica a través de sus actos individuales y colectivos, de sus interacciones y de las interpretaciones que elaboran más o menos concientemente, y en conjunto, respecto de su vida en el trabajo, modifican a su vez la dinámica y relaciones entre aquellos factores.

Nuestro abordaje se sitúa entonces en el interjuego entre práctica social y organización (real e imaginaria).

Dado que el marco teórico de referencia de estas investigaciones son, por un lado, tres corrientes del institucionalismo: la Psicología Institucional Psicoanalítica, el Análisis Institucional y el Sociopsicoanálisis; y por otro lado la Psicodinámica del Trabajo. Nos inscribimos así decididamente dentro de una línea de pensamiento comprensivo/interpretativa.

Nuestros estudios no apuntan por lo tanto a penetrar la "realidad objetiva" sino a desentrañar las significaciones compartidas por los sujetos que interactúan cotidianamente en un mismo espacio laboral. Y lo hacemos no por mera curiosidad científica, sino con una finalidad precisa que es la de contribuir, en nuestra calidad de institucionalistas y docentes universitarios, a ampliar el saber que poseen los actores sociales sobre la forma en que operan las estructuras sociales en su vida cotidiana, de manera que, escapando a su determinismo, logren modificarlas en favor de su salud física y psíquica y de su posibilidad de autorrealización.

No ignoramos que los sujetos objeto de nuestras investigaciones tienen una comprensión de la realidad de su mundo cotidiano en la que no sólo interviene su inteligencia racional teórica, sino su inteligencia práctica, su intuición, su experiencia, su ingenio creativo. Ellos elaboran conjuntamente las representaciones acerca de las distintas áreas de ese mundo que luego orientan sus conductas, sus formas de intercambio y sus discursos. Representaciones que poseen además un correlato afectivo, de cuyo signo dependerá la puesta en marcha de estrategias defensivas más o menos "saludables" o "patógenas", según les permitan desarrollar su fuerza creativa o lo expongan a situaciones de explotación de su subjetividad.

Metodológicamente entonces como los etnógrafos llevamos a cabo *observaciones directas* del terreno y de los sujetos en situación; al igual que los etnometodólogos incluimos en estas observaciones las condiciones institucionales en las que se lleva a cabo la investigación, y junto al análisis de los datos relevados procedemos al análisis de las diversas implicaciones que como observadores nos llevan a recortar el campo de una forma particular, a priorizar determinados datos, a conducir nuestras interpretaciones en una cierta dirección.

Son raras las oportunidades en las que podemos permanecer largo tiempo en el terreno, e incluirnos verdaderamente en las actividades de la comunidad estudiada, por lo que nuestras observaciones no se enmarcarían en lo que los sociólogos denominan observación-participante. No obstante, y puesto que nos proponemos realizar interpretaciones de segundo orden en el seno de organizaciones formales, sabemos que nuestra sola presencia en el terreno nos introduce en la trama fantasmática de ese colectivo y modifica el campo modificándonos, por lo demás llevamos a cabo acuerdos idénticos a aquellos pactados por los sociólogos en este tipo de instituciones. La diferencia estriba en que nuestras observaciones priorizan los aspectos simbólicos e imaginarios que pautan los fenómenos organizacionales, y regulan las interacciones dentro de los colectivos estudiados. Nuestra mirada y nuestra escucha se detienen sobre todo en aquellos signos (rituales, fracturas espaciales y temporales, incoherencias...) que nos revelan la dimensión inconsciente de la vida institucional.

Contrariamente a la sociología del trabajo nuestras observaciones sobre las prácticas profesionales no buscan establecer correlaciones entre dinámicas grupales, o tipos de organización del trabajo y eficiencia productiva, tampoco clasificar las conductas de las distintas categorías. Si describimos la organización del trabajo es porque pretendemos comprender cuáles son aquellas organizaciones que posibilitan que los individuos obtengan satisfacción narcisística y cuáles aquellas que resultan desestructurantes de la personalidad. Si bien llevamos a cabo observaciones sobre datos ergonómicos y funcionales para situar los fenómenos dentro de su contexto de producción, ponemos especial énfasis en la observación de los gestos, expresiones de emoción, silencios, fallidos, metáforas, que señalan la implementación de mecanismos defensivos y la existencia de un sufrimiento asociado a la práctica.

Como los sociólogos y los etnógrafos efectuamos registros en el terreno a partir de los cuales intentamos "descripciones densas" que cruzaremos luego con los datos obtenidos a través de otras técnicas de recolección como las entrevistas abiertas y semi-dirigidas, individuales y colectivas, análisis de documentos, etc, y nos interesa también validar nuestras interpretaciones con los sujetos que participaron en la investigación.

Para cerrar recordaré que un abordaje institucional de las organizaciones y de las prácticas sociales no puede prescindir de los aportes de todas las disciplinas que constituyen las Ciencias Sociales, por ende su metodología de investigación y sus técnicas, la *observación* en este caso, posee, como he querido demostrar, puntos en común con las instituidas por algunas de esas teorías.

Buenos Aires, Abril de 2000.-

Bibliografía

René Lourau, *El análisis institucional*, Amorrortu, 1989

Le journal de la recherche, Méridiens-Klincksieck, 1990

Implicación, y sobreimplicación, El Espacio Institucional, 1991

Remy Hess-George Lapassade, *El analizador y el analista*, Gauthier Villard, 1971

Gérard Mendel, *La sociedad no es una familia*, Paidós, 1993

Enquête par un psychanalyste sur lui-même, Stock, 1981

La recherche spontanée, Rapport au Ministère de la Recherche, 2 V, 1983/86

Ricardo Malfé, *Fantasmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales*, Amorrortu, 1995.

Christophe Dejours, *Trabajo y desgaste mental*, Ed.Humanitas, 1990.

Plaisir et souffrance dans le travail, T I y II, Ed. de l'AOCIP, 1988

Ives Clot, *Les histoires de la Psychologie du Travail*, La Découverte, 1996

Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, 2V, Tousquets, 1983

Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto, Gedisa, 1988.

Edward Hall, *El espacio habla*, Alianza, 1989

M..J.Acevedo, *Los imaginarios sociales, via regia para una hermenéutica de lo institucional*, Centro de Estudiantes Fac.de Ciencias Sociales, UBA, 1998.

Sergio Visacowsky, *Metodologías cualitativas de investigación*, Centro Editor CEOR, 1994.

Rosana Guber, Ana Rosato, *La construcción del Objeto de investigación social: una aproximación*, Congreso Arg. de Antropología Social, 1986.

Henri Peretz, *Les méthodes en Sociologie: l'observation*, La Découverte, 1998.

Clifort Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, 1995.

Alain Coulon, *La Etnometodología*, Ed. Cátedra, 1988.

Anthony Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, 1993.